



---

## PJ MAIL: Junio

---

28 de junio de 2011

### **Queridos y queridas jóvenes,**

Al igual que el mes pasado les entregamos otro PJMAIL. La idea es seguir rezando con el lema de este año: *¡Soy Cristiano!: Creo, Vivo y Anuncio*. En la propuesta de este mes, les sugerimos un espacio de oración para trabajar el VIVO.

Seguimos preparándonos con mucho entusiasmo a la 33ª Jornada Nacional de la Juventud e invitándolos a seguir compartiendo en nuestro sitio en Facebook la experiencia previa a la Jornada.

Un abrazo en Cristo,  
Ernestina, Carlos, Sebastián y Andrés

---

### **Soy cristiano: VIVO**

Cuando pensamos en *Vivir*, seguramente surjan muchísimas ideas, casi imposibles de abarcar por la inmensidad de la palabra, o más bien de lo que ella implica. Existen infinitas maneras de ver, de considerar la vida, pero como cristianos/as queremos que el centro de ella sea Cristo.

Esa vida no es otra cosa que agradecer por los días, plantar la semilla de algo bueno, saber celebrar y dar gracias por la vida. Poder preocuparme por hacer cosas que realmente valen la pena, poder dejar una huella digna donde mis pasos me lleven. Esa vida es, en definitiva, que tenga la capacidad de entregar todo lo bueno que tengo dentro mío, que Dios puso dentro de mí, y poder compartirlo con muchos. Dios nos regala los dones para que nosotros no escatimemos al momento de brindarlos.

Te invitamos a que puedas identificar todo lo bueno que Dios te regaló, ese tesoro que cada uno lleva dentro y poder pensar a partir de ello. Para iniciar tu oración te invitamos a leer Jn. 10, 10. Como forma de ir haciendo carne esa palabra puedes leerla y releerla varias veces como forma de oración. Te proponemos también algunas preguntas que te pueden ayudar:

- **¿En qué puede ser fecunda mi vida?**
- **¿Qué llamadas, gritos, posibilidades, descubro en mi vida que me invitan a compartir todo lo bueno que hay en mí con los demás?**

Para continuar profundizando en este rato de oración te invitamos a que escuches y leas la canción *“Yo vengo a ofrecer mi corazón”*.

¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón,  
tanta sangre que se llevó el río,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.

No será tan fácil, ya sé qué pasa,  
no será tan simple como pensaba,  
como abrir el pecho y sacar el alma,  
una cuchillada del amor.

Luna de los pobres siempre abierta,  
yo vengo a ofrecer mi corazón,  
como un documento inalterable  
yo vengo a ofrecer mi corazón.

Y uniré las puntas de un mismo lazo,  
y me iré tranquilo, me iré despacio,  
y te daré todo, y me darás algo,  
algo que me alivie un poco más.

Cuando no haya nadie cerca o lejos,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.  
Cuando los satélites no alcancen,  
yo vengo a ofrecer mi corazón.

Y hablo de países y de esperanzas,  
hablo por la vida, hablo por la nada,  
hablo de cambiar ésta, nuestra casa,  
de cambiarla por cambiar, nomás.

¿Quién dijo que todo está perdido?  
Yo vengo a ofrecer mi corazón.

- **¿Cómo voy empleando mi tiempo, mi historia, mis días? ¿Estoy realmente en mi vida cotidiana ofreciendo mi corazón a los demás, a quienes más lo necesitan?**

Te invitamos a terminar este rato de oración pidiendo al Señor que nos ayude a poder tener una verdadera entrega en nuestra vida cotidiana, que, en lo que nos toque vivir, nuestras manos se manchen... como las manos del alfarero que trabaja el barro. Que se rocen y se desgasten en el contacto con otras manos. Y quien dice manos, dice tanto: los pies, la inteligencia, los sentimientos, los gestos. Que no nos quedemos adormecidos, indiferentes, al margen de tanto y de tantos.

- Para terminar, te invitamos a confiarte a María para que te ayude a seguir caminando en aquello que has rezado.